

La Rambla

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE DEL COLMENARICO

Fundador: Tomás de A. Arderius

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADO

¿RISUM TENEATIS?

Contra la protesta unánime, clamorosa y pletórica de justa indignación del pueblo de Lorca, como quedó demostrado plenamente el día 22 de Febrero, en el grandioso mitin de protesta que se celebró en el Salón Actualidades; habiéndose declarado solemnemente su incompatibilidad con los intereses del regadío lorquina; divulgado por la Prensa de toda España que el pueblo de Lorca rechaza su actuación; después de haber dado el cuerpo de regantes mueras ante su domicilio y haber apedreado sus balcones, el Delegado Regio en este Sindicato de Riegos continúa en su puesto; y no sólo que sigue al frente del desempeño de sus funciones, sino que osada y provocativamente ha pretendido demostrar que él no había tirado el agua del Pantano, pretendida argumentación y falsa coartada, que sólo fué aplaudida por unos cuantos incondicionales, que le estaban oyendo.

No hemos visto semejante caso de inconsciencia y avilantez tamaña, en un funcionario público. Pero qué. ¿Acaso el desenfado puede borrar los efectos de la protesta civil de un pueblo entero de más de setenta mil almas, protesta que ha repercutido por todos los ámbitos de la nación? Pues qué. ¿Es que se puede desmentir a un núcleo de hombres tan numeroso como el que componen los habitantes todos de la huerta lorquina, que vieron las agas del Pantano perderse río abajo, en la noche del jueves anterior al acto de protesta realizado?

Habíamos previsto que ese funcionario se escudaría en la amistad que le une con el Alcalde de Lorca, para que la manifestación pública no se llevase a efecto. Lo que no habíamos concebido es, que después cometiese la torpeza de pretender que sus actos tuviesen justificación.

En lugar de eso, el más claro raciocinio, o si se quiere la más torpe interpretación de la ética a que debe someterse quien está a merced de la pública sanción, indicaba que ese funcionario hubiese presentado la dimisión de su cargo. Porque vengan os a cuentas: Si el pueblo le rechaza, si el pueblo le da mueras, si el pueblo le apedrea la casa, ¿qué pretende ese funcionario? ¿qué espera? ¿Quiere acaso llevar su reto y su temeridad hasta el extremo de exasperar a la opinión pública y que surja un conflicto de orden público de quien nadie más que él por su contumacia sería responsable?

Algunos sencillos huertanos, muchos individuos pertenecientes al cuerpo de regantes, nos preguntan:

Pero, ¿es que ese funcionario se a propuesto reirse de nosotros? A los que tal interrogación nos formular, puede contestarles la realidad de las cosas, mucho mejor que nosotros. Realidad y realidad bien importante por cierto, es el acto que tuvo lugar el día veintidos; realidad y realidad abrumadora es la de que el Delegado goza de una completa impopularidad; realidad y realidad har-

to significativa es, que España entera sabe ya que ese funcionario se sostiene aquí haciendo una provocación inaudita al pueblo; realidad y realidad bien triste por cierto es, que sólo tiene para mantener el equilibrio una balanza, en uno de cuyos extremos hace contrapesa el más asqueroso e impúdico de los caciquismos, y en el otro se aferran para evitar la caída definitiva, cuatro paniaguados que todo el mundo conoce y que se sabe hasta donde puede llegar su esfuerzo. En estas condiciones, la caída es inevitable. ¿Qué importa que aquel que se ve en tal trance se ría? No por eso su caída será menos estrepitosa. Y entonces, ¿quién evitará una de estas dos cosas?

Primera, que nos ríamos del caído como buenos españoles, y segunda, que apliquemos al reirnos el dicho francés de que ríe bien aquel que ríe el último.

UNA VEZ MAS

Apena el ánimo, la contemplación de algunos parajes de nuestra ciudad, que han sido arrasados, unos porque en ellos ha puesto mano el Delegado Regio en este Sindicato de Riegos, y otros porque el municipio tiene la culpa.

Ya supondrán nuestros lectores que nos referimos a la tala de árboles que se ha hecho en uno de los márgenes de la rambla de Tiata, y al desquiciamiento que se ha llevado a cabo en el paseo de los Tres Puentes.

El Quijero se ha dejado todo removido, como si por allí hubiese soplado una ráfaga de ruina y desolación, y los Tres Puentes, sitio

que antes estaba muy bien arreglado, hoy es un montón de ruinas, por entre las cuales no se puede transitar sin exposición de romperse el sitio donde le echaron a uno, el agua bautismal.

Hemos protestado diferentes veces de tamaños atentados contra la urbanización de nuestro pueblo. También algunos concejales han levantado su voz en los escanños del Ayuntamiento para pedir la inmediata reparación en los sitios devastados, pero ello ha sido inútil. Ahí está el Quijero removido y los Tres Puentes, dando una indignante sensación de tristeza.

Nosotros, como todos los lorquinos, exoramos a quienes han llevado a cabo esas irrupciones destructoras, y una vez más trasladamos a las cuartillas la queja.

¿A qué se espera, señor alcalde, para reparar esos destrozos? ¿Es que se pretende que esa vergüenza esté ahí permanente para ludibrio de quienes la han realizado? Sólo bajo ese aspecto, para que sirva de inri, puede tolerarse eso. De otra forma, no. Y como están muy próximos los días en que una representación ciudadana y aguerrida irá al Concejo, esos atropellos sobre árboles y pasados, habrán terminado, como terminarán otras muchas cosas que no deben ni pueden consentirse.

Entre tanto repetimos una vez más nuestra protesta por el desenfado con que se atenta a la urbanización de la ciudad del Sol.

Platería de Castillo

l specialidad en objetos para regalos.